

La coherencia y la extensión. Conversación con Francisco Javier Esteinou Madrid en torno a la preeminencia de la economía política crítica de la comunicación

Alejandra Jaramillo-Vázquez
José Samuel Martínez López

117

Orientados a indagar las instituciones así como el sentido o la intencionalidad de las acciones humanas, a pesar de sus variadas diferencias, distintos capitales y jerarquías, la gran mayoría de los investigadores, agentes históricamente situados, sujetos socialmente determinados (Bourdieu, 2002, pp. 31-32) que desde cualquiera de las disciplinas pertenecientes a las Ciencias Sociales producen conocimiento y elaboran conjeturas (narrativas) plausibles sobre el mundo social, se parecen entre sí en que al incorporarse al campo/mercado científico todos aceptaron someterse a unas leyes dialógicas y argumentativas específicas que los obligan¹ a realizar sus pesquisas de manera “sistemática, rigurosa, fundamentada en la evidencia, refutable, replicable, generalizable, no subjetiva, transparente, escéptica, racional, frecuentemente causal y acumulativa” (Gerring, 2014, p. 26).

¹ Obligaciones como la de hacer valer los tres principios básicos en los que, a decir de Jorge Wagensberg (1998), se asienta el método científico: la búsqueda de objetividad, de inteligibilidad y de falsabilidad.

Aparte de asemejarse² también en que en sus respectivos campos, áreas e instituciones, todos ocupan distintas posiciones objetivas y están inmersos en correlaciones de fuerza (Bourdieu, 2003, p. 124), y en que todos, además de luchar porque se reconozca su manera de conocer y competir por apropiarse del monopolio de la autoridad científica, buscan distinguirse (positivamente) de sus colegas por una aportación distintiva (p. 100); otra cosa más en la que se parecen la gran mayoría de los científicos-sociales es que en su afán por conocer la complejidad social, inevitablemente configuran sus percepciones/argumentaciones y toman decisiones metodológicas apoyándose en los fundamentos y premisas de alguna de las seis grandes tradiciones filosóficas que, a modo de matrices teóricas, hoy coexisten en tensión (buscando cada una empoderar su noción de ciencia) al interior de las diversas comunidades de investigación.

En términos estrictamente teórico/epistemológicos (es decir, en términos filosófico-políticos), nos referimos de manera inevitablemente esquemática tanto al llamado paradigma positivista-predictivo como al realista-explicativo, al sistémico-constructivista, al fenomenológico-hermenéutico, al interaccionista-asociacionista y al identificado como paradigma socio-crítico o transformador.

Como se sabe, el paradigma positivista-predictivo³ se caracteriza por “los duros criterios de exhaustividad y comprobabilidad” (Orozco

² Según Pierre Bourdieu (p. 85): “los científicos tienen en común unas cuantas cosas que, desde un determinado punto de vista, los unen y, desde otro, los separan, los dividen, los enfrentan: ello ocurre con sus objetivos, incluso los más nobles, como descubrir la verdad o combatir el error, así como con todo lo que determina y hace posible la competición, como una cultura común, que también es una arma en la lucha científica. Los investigadores, al igual que los artistas o los escritores, están unidos por las luchas que los enfrentan, e incluso las alianzas que pueden unirlos tienen siempre algo que ver con la posición que ocupan en esas luchas”.

³ Algunos también identifican o nombran al paradigma positivista “como paradigma naturalista, en tanto que se asocia a las ciencias naturales. Se caracteriza por el alto interés en la verificación del conocimiento, sobre todo a través de las predicciones. Algunos lo han llamado también el paradigma *prediccionista*...” (p. 95). Se trata de un paradigma configurado bajo el “razonamiento instrumental que trata de la coordinación de los

y González, 2012, p. 95), y por defender la idea de que únicamente se puede alcanzar un conocimiento objetivo de lo social (White, 2013, p. 61) si se hace una rigurosa separación entre hechos y valores. Promoviendo la investigación nomotética⁴, al paradigma positivista lo que más le interesa es la medición/cuantificación de los resultados o efectos, ya que presupone que sólo después de “largas secuencias de repeticiones se llega a distinguir tendencias y regularidades, a plantearse nuevas hipótesis y a construir nuevas teorías” (Orozco y González, 2012, p. 95).

El paradigma realista-explicativo⁵ “asume la búsqueda de causas como lo central en la generación de conocimiento científico, dejando en segundo plano el descubrimiento puntual de las consecuencias” (pp. 99-100). Es un paradigma donde también “el objetivo de la explicación es el control” (White, p. 48), aunque inteligentemente parte del supuesto de que “por lo general, ningún efecto o evento es producto de una sola causa, aunque lo parezca, y que las posibles causas están concatenadas o se concatenan en un momento específico para arrojar un efecto o resultado complejo” (Orozco y González, pp. 99-100).

119

medios con los fines, así como el seguimiento de las reglas hacia la consecución de propósitos.” (p. 19); un paradigma bajo el cual el pensamiento es racional “en la medida en que sigue reglas de inferencia deductiva para calcular medios correctos, y así alcanzar los fines previstos, pues la acción es racional en tanto sigue un conjunto de reglas prescritas para coordinar medios dados para tales fines.” (Guerrero, 2013, pp. 18-19).

⁴ La *investigación nomotética* “se refiere a la posición positivista de que la conducta de las cosas y de las personas puede y debe quedar comprendida bajo leyes generales que rigen su conducta si se quiere llegar a la explicación y a la predicción.” (White, 2013, p. 68).

⁵ El *paradigma realista-explicativo* “es, en cierta forma, una variante del positivismo, aunque tiene su propio estatus. Aquí no es tan importante la predicción, pues se asume que no es lo mismo que la explicación...” (Orozco y González, 2012, pp. 99-100). Es por lo tanto un paradigma que “sigue la lógica de la corriente mayoritaria en las ciencias sociales”, donde “la explicación está estrechamente asociada con la filosofía de la ciencia que apoya a las ciencias naturales, a las ciencias sociales y a gran parte de la ciencia administrativa...” (White, 2013, p. 44). Impulsando entonces la *investigación explicativa*, este paradigma se esfuerza por demostrar la razón de que ocurran ciertos acontecimientos.

Vinculado al pensamiento complejo (desde el que se busca mirar en forma integral lo que antes sólo aparecía en forma fragmentada), el paradigma sistémico-constructivista⁶ parte del pre-supuesto de que todos los objetos por observar/investigar empíricamente, sean orgánicos o inorgánicos, se encuentran siempre integrados dentro de una forma sistémica, es decir, que “son parte de un sistema de relaciones que los ubica y los relaciona dentro de una matriz de orden y organización” (Galindo, 2004). Asumiendo que no hay objeto aislado, ya que todos los elementos individuales forman parte de un nivel de configuración superior, desde este paradigma se concibe al mundo social como un sistema complejo y dinámico.

120

El paradigma fenomenológico-hermenéutico⁷ se caracteriza, sobre todo, por anhelar un mayor entendimiento de los sujetos, es decir, por

⁶ Desarrollado en la Cibernética y luego en la Biología, el *paradigma sistémico* es una meta-teoría que empezó a emerger con claridad en la década de 1950 tras los trabajos de Ludwig von Bertalanffy (*General System Theory*); periodo desde el cual no ha dejado de evolucionar e incorporar ideas (provenientes de la Física, las Matemáticas, etc.) hasta convertirse hoy en una relevante forma de pensamiento transdisciplinario. Para Jesús Galindo (2004), se trata de un paradigma que “ha mostrado tener mayor competencia en la organización de la percepción de lo complejo”. Luego de su fase de desarrollo inicial, en opinión de este mismo investigador, el paradigma sistémico apenas empezó “a estabilizarse hasta los años 90, en un camino constructivo que inicia en forma oficial con la Cibernética en los finales de los 40 y principios de los 50, pero que tiene antecedentes en la revolución de la Física de principios del siglo 20, y en otras áreas del conocimiento como la Biología, la Química y las Matemáticas. Y lo interesante es que aún dentro de su estabilidad relativa no es aún un paradigma que tenga todas las respuestas, ni las guías para responderlas, pero sí algunos principios y operaciones que pueden enfrentar asuntos y problemas que años antes era imposible visualizar ni estructurar con pretensión de claridad” (Galindo, 2004).

⁷ En la base del *paradigma fenomenológico-hermenéutico* “está la premisa de que ni la realidad, ni ningún objeto que va a ser conocido existen independientemente del sujeto cognoscente. En otras palabras, no existe una realidad objetiva ahí afuera, impermeable al pensamiento y visión del investigador que quiere comprenderla. Por tanto, el papel y capacidad del investigador son esenciales en este paradigma, ya que de sus destrezas y honestidad, disciplina y experiencia, dependerá en buena medida la calidad de la investigación que logre” (Orozco y González, pp. 102-104). Por lo mismo, este paradigma “se diferencia del positivista y del realista en que atribuye mayor peso a la interpretación que los sujetos dan a los hechos que a la búsqueda de causas o consecuencias puntuales, objetivas y neutrales que permanecen fuera de la subjetividad de éstos” (Orozco y González, pp. 102-104).

tratar de comprender “el significado de los artefactos sociales, los acontecimientos relevantes y las acciones humanas intencionales” (White, p. 45). Los estudiosos que trabajan bajo este paradigma “están buscando propósito y significación en un sentido más amplio que las definiciones operativas y las medidas de la significación estadística. Es decir; piden más pensamiento y menos conteos, mas interpretación de los resultados de la indagación científica en lugar de la investigación de la corriente mayoritaria. Quieren saber el significado de las cosas para el modo en que vivimos nuestras vidas” (p. 79).

El paradigma interaccionista-asociacionista⁸ parte de los mismos postulados del fenomenológico-hermenéutico “pero lo lleva un grado más adelante, al buscar la interconexión interactuante entre los elementos contextuales de un fenómeno” (Orozco y González, p. 105).

Nacido como respuesta a las tradiciones positivista y hermenéutica, el paradigma socio-crítico⁹, partiendo del supuesto¹⁰ de que la crítica

121

⁸ Al *paradigma interaccionista* también “se le identifica como paradigma asociacionista, en la medida que su objetivo reside en asociar elementos que a simple vista no lo están. Aquí, al igual que en el paradigma hermenéutico, no importa llegar a un conocimiento objetivo: lo importante es comprender qué elementos están interconectados con otros e interactuando para dar lugar a determinado fenómeno: aprehender las conexiones o desconexiones entre unos y otros” (Orozco y González, p. 105).

⁹ Aunque, según Galindo Cáceres (2008, p. 111), el paradigma crítico se produjo como resultado de la confluencia entre varias tradiciones surgidas en contextos históricos muy distintos: como por ejemplo, la de la Sociología Crítica desarrollada en Estados Unidos en la época de la Sociología Funcionalista y la de la Escuela Crítica de Frankfurt, proveniente tanto del pensamiento crítico alemán (de Kant y Hegel) como de la corriente marxista impulsada por los hegelianos de izquierda; aquí cuando hablamos de paradigma socio-crítico lo entendemos asociado sobre todo a la tradición alemana y especialmente a la teoría social de Marx centrada en el conflicto. Hablamos de un tipo de investigación que “siempre ha estado distante de la corriente mayoritaria de las ciencias sociales. Esto ha sido cierto desde los primeros días de la escuela de Fráncfort durante las décadas de 1930 y 1940, cuando teóricos como Max Horkheimer, Theodor W. Adorno, Herbert Marcuse y otros ofrecieron críticas neo-marxistas del capitalismo, el Estado autoritario, la racionalidad instrumental, la tecnología moderna y otras manifestaciones de la dominación política económica y social. Esto también es cierto hoy en día, a pesar de que las teorías críticas de Jurgen Habermas y Anthony Giddens han ganado un creciente interés en el mundo académico” (White, p. 80).

¹⁰ Asumiendo que el propósito de toda investigación crítica debe ser “ayudar a que las personas superen las limitaciones sobre su libertad y desarrollo”, limitaciones

“conduce a la libertad y el desarrollo humanos” (White, p. 48), pretende “superar el reduccionismo y el conservadurismo admitiendo la posibilidad de una ciencia social que no sea ni puramente empírica ni sólo interpretativa, y sobre todo que ofrezca aportes para el cambio social desde el interior de las propias comunidades” (Alvarado y García, 2008, p. 189). Debido a que su finalidad es la transformación, busca efectuar el cambio social, político, económico y personal (White, p. 45), el socio-crítico es un paradigma que “introduce la ideología de forma explícita y la autorreflexión crítica en los procesos de conocimiento” (Alvarado y García, p. 189).

122

Es indispensable recordar que cada una de estas seis grandes matrices teóricas arriba descritas busca a su manera “generar un conocimiento que invite a conocer el mundo” (Orozco y González, p. 94); sin embargo, también resulta crucial tomar en cuenta que dichos paradigmas tratan de alcanzar dos metas cognoscitivas muy diferentes. Y es que tanto el paradigma positivista como el realista se usan principalmente para “verificar lo que existe independientemente de la relación con eso que existe” (p. 94), mientras que el paradigma sistémico, el fenomenológico-hermenéutico, el asociacionista y el crítico se usan para comprender/interpretar lo que existe (con base en la subjetividad del investigador) y a partir de ahí, producir cambios y otros conocimientos. Más allá de los maniqueísmos y las empobrecedoras etiquetas bajo las que muchas veces

“que se presentan en forma de malos entendidos o creencias falsas sobre la realidad” y que “pueden hacer que los individuos actúen de maneras que contradicen a sus intereses” (White, pp. 95-96); el *paradigma socio-crítico o transformador* se caracteriza por su énfasis en identificar “incongruencias entre lo que es cierto y lo que es falso y lo que es bueno y lo que es malo” (p. 97), así como por buscar transformar las condiciones de vida de las personas. Como es un paradigma que presupone “que las personas pueden malentenderse a sí mismas y a su situación, y que se les puede engañar acerca de sus propios intereses”, defiende un tipo de investigación donde “el papel de la teoría es el de revelar las limitaciones sobre las acciones y lo que se cree, y hacer que los actores sean capaces de cambiar sus creencias falsas y sus situaciones, de modo que puedan buscar su propia libertad y desarrollo. Esto requiere una comprensión de la situación de los actores desde su propio punto de vista y una comunicación de esa comprensión a quienes participan” (p. 96).

se oculta su riqueza, complejidad y dinamismo, hablamos de seis macro-perspectivas que evidentemente los científicos sociales usan (en muchas ocasiones de manera mixturada) porque les funcionan, pero que por implicar formas distintas de aproximarse científicamente a la realidad social y por enarbolar proyectos políticos heterogéneos, no dan espacio para asegurar que necesariamente uno es superior al resto¹¹.

En el caso concreto del campo académico de la comunicación, desde hace décadas algunos autores (como Peters, 1986 y 2014), luego de haber realizado distintas meta-investigaciones, han llamado la atención sobre la “pobreza intelectual” que prevalece en este ámbito universitario y otros (como Fuentes, 2011; Galindo, 2008 y Otero, 2010) incluso han confirmado una clara tendencia hacia la fragmentación/dispersión/balkanización de sus estudios en distintas regiones del mundo; también es cierto que por las variadas interdisciplinariedades que han confluído en este paradójico sector investigativo de las ciencias sociales (donde, según Pfau (2008): se importan más teorías de las que se exportan), el pensamiento científico en comunicación ha abrevado cuantiosamente de las tradiciones teóricas ya mencionadas.

Y de entre las seis orientaciones o macro-perspectivas disponibles, no cabe duda que después del auge positivista del difusionismo, el comunicacionismo y el empirismo sociológico (Martin Barbero, 1984) que se desplegó entre las décadas de 1950 y hasta finales de 1970, tanto el paradigma crítico (en su vertiente marxista de estudios de economía política crítica de la comunicación) como el paradigma fenomenológico-

¹¹ Como bien lo puntualizaron Guillermo Orozco y Rodrigo González (p. 108): “En abstracto, no se puede decir que un paradigma sea mejor que el otro; es decir, no se trata de concluir que el último es el mejor y que el primero está superado o gastado. Todos los paradigmas permiten un acercamiento para conocer aspectos de la realidad distintos, y conocerlos de diferentes maneras. La experiencia del investigador se refleja, entonces, en saber los pros y contras de cada uno de estos, dominarlos y tener un criterio científicamente práctico y amplio para elegir la pertinencia de aplicación de los distintos recursos que cada uno ofrece. Dependiendo del interés de lo que se quiera conocer, del porqué se quiera conocer, se decide cómo conocerlo y, por tanto, en cuál paradigma detenerse. En todo caso, esa decisión conllevará a un paradigma en sus fases identificables con las decisiones que se toman en uno u otro sentido”.

hermenéutico (en su vertiente socio-antropológica de estudios culturales), son los dos más utilizados (Galindo, 2008: xxvi) por los investigadores de la comunicación en América Latina.

En torno a la orientación culturalista (de origen europeo), se trata de una tradición cuyo uso/apropiación creció exponencialmente entre los investigadores latinoamericanos de la comunicación a partir de los años iniciales de la década de 1990¹². Y en el caso de la orientación económico-política-crítica (también de origen europeo), hablamos de la tradición que, identificada con una posición política de izquierda muy preocupada por la dimensión ideológica de los medios, fue la más socorrida¹³ por los especialistas de la comunicación de nuestro sub-continente durante las décadas de 1970 y 1980.

124

¹² Desde finales de la década de 1970 y principios de 1980, como respuesta a las insuficiencias y el agotamiento del paradigma informacional y la racionalidad mecánico/lineal, pero también a causa de la emergencia de nuevos problemas y transformaciones socioculturales, se dio paso a un nuevo paradigma que influenciaría bastante a la investigación latinoamericana en comunicación: nos referimos al paradigma de las “mediaciones”. Para muchos, el en ese momento “nuevo paradigma” de las *mediaciones*, al desplazar al anterior paradigma *mediacentrista*, vino a replantear y rediseñar tanto lo que se entendía por comunicación y las formas de su investigación y estudio, como las maneras en que se ejercía su práctica social o su enseñanza en la escuela. Pero dejémoslo claro: más que un concepto o una categoría precisa y definida, de lo que el paradigma de las mediaciones habla es de un retorno a los receptores, esto es, un retorno de la investigación de la comunicación a la experiencia social y la pluralidad de códigos socioculturales de los receptores, de las mayorías: retorno a la experiencia social como el lugar teórico/político desde el cual poder ver sin reduccionismos apocalípticos, pero tampoco sin populismos ni marginalismos alternativos, las ambiguas transformaciones y las complejas relaciones cotidianas de las mayorías populares con los procesos de comunicación en su relación con la dinámica y el movimiento de las sociedades latinoamericanas.

¹³ Al respecto de lo que aconteció académicamente durante estas décadas en las escuelas de comunicación, resulta interesante recordar el siguiente comentario de Galindo (p. 110), quien señaló que en esa época “el espacio conceptual sobre lo social fue la Sociología, y dentro de la Sociología, las posturas marxistas. Y los jóvenes, deseosos de tener tierra firme por pisar, optaron por lo que les parecía más atractivo, la promesa de cambiar al mundo, de revolucionarlo todo, de dejar atrás la vida construida por sus padres. Y esos jóvenes fundaron el campo entre los setenta y los ochenta”. Se trata de

Concentrándonos sólo en la manera en que en el campo académico de la comunicación en México ha ejercitado el paradigma crítico-transformador, resulta obligado decir que a pesar de la caída del muro de Berlín, de la llamada crisis del socialismo real, del apogeo del modelo neoliberal, del augurio del supuesto fin de las ideologías (con sus consignas que declararon definitivamente muerto al pensamiento marxista), de los asombrosos cambios tecno-culturales que se han experimentado con la llegada de la sociedad de la información/conocimiento y de las persistentes crisis y transfiguraciones de las izquierdas partidarias y sociales (Rodríguez Araujo, 2002), en nuestro país contamos con varios estudiosos y críticos de los medios como Enrique Sánchez Ruiz, Raúl Trejo Delarbre, Fátima Fernández Christlieb y Francisco Javier Esteinou Madrid que, además de pertenecer a la generación de académicos (nacidos durante la década de 1950) responsable de la institucionalización del propio campo, ya llevan más de cuatro décadas dialogando y produciendo conocimiento ininterrumpidamente desde la perspectiva de la economía política crítica de la comunicación.

125

Identificado por Raúl Fuentes Navarro (2011, p. 223) como el investigador mexicano de la comunicación con mayor número de publicaciones, por institución de adscripción, Javier Esteinou es un autor que además de distinguirse por contar con una obra extensa y heterogénea, es de los pocos que han logrado mantener (de cara a los cambios político-sociales, las mutaciones ideológicas y la emergencia de nuevos fenómenos comunicativo-mediáticos) una admirable coherencia y fidelidad a sus ideales ético-críticos. Lo cual, aunado a su destacada participación durante más de 40 años en diversos organismos del campo académico, lo han convertido en un testigo imprescindible de la evolución del paradigma crítico en esta fragmentada área de estudios, un investigador al que siempre valdrá la pena leer y escuchar, sobre todo cuando, abriendo

un periodo en el que la economía política crítica de la comunicación fue “el marco conceptual más claro y presente en nuestro medio latinoamericano: los medios de difusión son su objeto principal, la revolución su primer sentido, la rebeldía juvenil su contexto de recepción...” (p.26).

su interioridad, comparte anécdotas y comentarios en torno a detalles de su formación, su trayectoria, sus objetos de estudio y su método de trabajo.

Con el objetivo de contribuir a la exploración hermenéutica y el análisis crítico-global de su trabajo, así como de llamar la atención sobre la necesidad de impulsar (desde una historia intelectual) la cada vez más necesaria preparación de una edición comentada de la obra de este profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Xochimilco, a continuación compartimos con los lectores de la RIC una conversación que sostuvimos con Francisco Javier Esteinou Madrid en el vestíbulo de su casa.

126

José Samuel Martínez López (JSML): Platícanos, Javier, ¿por qué decidiste estudiar comunicación y optaste por hacerlo en la Universidad Iberoamericana Ciudad de México?

Francisco Javier Esteinou Madrid (FJEM): La primera cuestión que quiero comentar es que para mí, mi mayor preocupación de toda la vida ha sido siempre el ser humano, mal o bien, ese ha sido siempre mi gran interés. Y por ello es que inicialmente consideré que la mejor manera de acercarme a concretar dicho interés era cursando la carrera de Filosofía, razón por la cual en un inicio ingresé a estudiar en el Instituto Superior de Estudios Filosóficos; sin embargo, ya estando ahí, dicha institución me pareció totalmente oscurantista, del medievo, completamente dogmática; como sea, yo hice ahí cuatro años de filosofía y aunque al correr del tiempo me di cuenta que no soportaba esa asfixia y no encontraba lo que yo buscaba, se trató de una experiencia educativa que me dio muchas bases, digamos, de cultura y rigor para reconstruir ciertos aspectos de conocimiento. Entonces seguí buscando qué me podría interesar más y me di cuenta que lo que más se aproximaba a mis inquietudes era el campo de la comunicación que en aquel momento era un terreno sumamente abierto (donde entraban todo tipo de intereses que no se cerraban y se podían seguir abriendo), a diferencia de otras carreras más tradicionales, más focalizadas o incluso más espe-

cializadas como Contaduría, Ingeniería u otras vinculadas a las ciencias sociales. Fue así como ingresé a estudiar la carrera de comunicación y elegí la Ibero Ciudad de México porque, luego de haber revisado varios planes de estudio de aquella época, me di cuenta que la Ibero ofrecía un campo más apegado a lo humanístico, a diferencia de las otras escuelas que conocí, que se inclinaban mucho más al Periodismo, es decir, se dedicaban mucho más a la formación de reporteros o periodistas, que no es lo que a mí me llamaba la atención al principio. De esta manera fue como ingresé a cursar en la Ibero los cinco años de la Licenciatura en Comunicación.

JSML: ¿A qué generación de la licenciatura perteneces?

127

FJEM: Pues mira, yo soy de la generación 1969-1974. Por cierto, a mí me tocó cursar un plan de estudios en ese momento todavía novedoso y muy enriquecedor, aunque algo caótico, pues reflejaba muy bien lo que era el extravío de la comunicación porque en aquel momento la carrera todavía no tenía una identidad precisa y no estaba ubicada en un territorio muy definido, sino que se ubicaba académicamente entre la filosofía, la literatura, las artes, el humanismo, la sociología y los medios de comunicación. Me queda claro que cuando se creó en la Ibero, de forma innovadora, la primera carrera de comunicación, por cuestiones pedagógicas y ante la falta de antecedentes, se le armó unas bases alrededor de ella por lo que se le dotó de un enredado entramado disciplinar que mediante variados conocimientos auxiliares arropara a los estudiantes. Lo cual, a mi juicio, con el paso del tiempo indirectamente generó una especie de confusión, pues no se entendió que más bien la comunicación opera al revés, ya que ella es precisamente el contexto, el ambiente, el eje a partir del cual funcionaba todo lo demás.

Alejandra Jaramillo-Vázquez (AJV): ¿Quién fue, durante tus años de estudiante en la Ibero, el coordinador de la Licenciatura en Comunicación?

FJEM: Fue Jesús María Cortina Izeta, él fue en esa época el director de la carrera y durante mucho tiempo él fue quien, al inicio de su

gestión, impulsó una perspectiva, un tipo de formación que en su momento era muy cercano al tipo de formación identificado con la escuela norteamericana de la comunicación, cuya meta era la de formar egresados hábiles para manejar técnicas y ser muy competentes en varias cosas prácticas, pero hasta ahí. Lo cual fue muy bueno pero me parece que al principio, por momentos, careció de una visión más amplia que nos permitiera vincular la comunicación con el humanismo, lo cual desde luego fue algo que Jesús Cortina fue corrigiendo con el paso de los años, pues en sus últimas etapas al frente de la licenciatura él ya planteaba y promovía con más claridad la relevancia de la formación humanista.

128 Desde mi punto de vista, Jesús Cortina, aunque era una persona que provenía precisamente de las humanidades (ya que en un principio se había formado dentro de la filosofía jesuítica y había hecho estudios de teología), tenía sobre todo un gran interés por los asuntos prácticos y en particular por los temas técnicos relacionados con la televisión. De hecho, mientras manejó la licenciatura buscó siempre tener mucho contacto con las escuelas norteamericanas y logró, vía intercambio, traer a distintos profesores, por ejemplo, nos trajo a un profesor de nombre Irving (del que no recuerdo el apellido), a quien invitó por un tiempo a ser responsable de los laboratorios de comunicación. Jesús Cortina Izeta fue sin dudas un gran técnico televisivo y un profesor muy estricto, pero, creo, de otros aspectos más teóricos o filosóficos no tenía tanta noción y yo creo que por eso, en su etapa de responsable, una buena parte del aspecto humanista de la formación quedó fragmentado, distribuido dentro de un currículo bastante heterogéneo y sobrecargado al grado que podemos decir que se trató de un plan de estudios abusivo-extraviado donde, por ejemplo, en un mismo semestre llegamos a cursar hasta dieciocho materias: desde estadística, pasando por cibernética, literatura, sociología, filosofía, cruzando por periodismo, por televisión y por cinco diferentes y sucesivas asignaturas de comunicación.

Claro que en ese entonces la comunicación realmente no se había entendido ni desarrollado como un todo, como una ciencia, sino como

parte de un *collage* que se tenía que armar mientras uno estudiaba, es decir, en aquella época uno iba sobre la marcha encontrando si lo que aprendía tenía o no tenía relación con la comunicación.

JSML: Durante toda tu etapa en la Licenciatura en Comunicación, ¿el coordinador siempre fue Jesús Cortina?

FJEM: No, también estuvo un tiempo Pepe Cárdenas, él y Jesús Cortina fueron los dos directores que a mí me tocaron. Pero lo que te quiero comentar es que, cuando yo terminé en 1974 de cursar ese rompecabezas completamente anárquico que era el plan de estudios de comunicación, me sentía con muchísimas necesidades de seguir estudiando los procesos de comunicación, pero me daba cuenta que por más que yo regresara a la formación que recibí en la Ibero, no iba a ganar nada, por lo que decidí que para comprender mucho mejor al ser humano, a los medios y a la sociedad que yo avistaba, tenía que salirme de esa posición algo caótica y arbitraria, de esa formación cuasi-anárquica que se me había dado y construido por haber estudiado comunicación a finales de la década de 1960.

Y por ello, para poder entender mejor lo que me preocupaba, me fui a estudiar la Maestría en Sociología, ahí mismo en la Ibero; fue una maestría que yo empecé a cursar en 1978 buscando apropiarme de elementos que me ayudaran a explicar mejor lo que pasaba con la comunicación. Se trató para mí de un posgrado del cual yo tomé lo que en ese momento eran los estudios de los clásicos de la sociología: Durkheim, Marx, Weber, Parsons, etc., autores que me ayudaron bastante para armar un marco explicativo mucho más sólido para poder entender lo que sucedía con los medios de comunicación. Y lo que también esa experiencia de la maestría me permitió descubrir con mucha claridad fue que el mayor marco teórico y el más elaborado que en ese momento existía para entender la comunicación era el marxismo; y es que para mí y también para muchos colegas de esa época, ni el funcionalismo, ni la lingüística, ni el estructuralismo nos aportaban una visión más completa o armada. Fue así como, tratando de acercarme a entender lo

que era la economía política, me vinculé con la corriente del marxismo. Sin embargo, como el reto intelectual era grande, después de un tiempo me di cuenta que era muy poco el espacio que yo había tenido durante la maestría para asimilar esta corriente crítica, por lo que a principios de la década de 1980 decidí de una vez hacer un doctorado en la UNAM. ¿Por qué en la UNAM?, debido a que en el México de ese periodo yo no encontré otro lugar mejor para acercarme a esa fase de conocimientos, ya que en ese momento la Ibero no tenía un doctorado que me satisficiera y salvo el posgrado de Antropología (que me metería a otras cuestiones), lo que la Ibero ofrecía a nivel de posgrado me parecía muy repetitivo en relación a mi formación previa. Así fue como finalmente arribé a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPYS) de la UNAM, donde por cierto, me tocó vivir desafortunadamente el periodo del dogmatismo marxista, que no fue una fase plenamente formativa sino un bloque educativo rígido que te capacitaba y permitía pensar de una manera populista pero no de forma crítica. No olvidemos que en esa época la FCPYS y toda la UNAM venían del movimiento del 68 y digamos que ante la falta de espacios en la vida pública para debatir, el espacio académico había quedado como un reducto donde se refugiaron los movimientos más álgidos, pero sin una revisión crítica, sino más bien como una celda partidista resentida.

JSML: La oposición, el maniqueísmo doctrinario y la razón dualista que enarbolaban tanto la izquierda como la derecha marcaron sin duda el clima político y académico de ese periodo. Pero entonces, ¿sólo fue hasta que tú egresaste de la Licenciatura en Comunicación de la Ibero cuando realmente entraste en contacto con el marxismo?

FJEM: Sí, fue posterior, de hecho fue casi al salir de la licenciatura cuando empecé a leer y estudiar a Armand Mattelart, algo que fue clave en mi vida.

JSML: A propósito de las personas que te marcaron intelectualmente durante tu periodo de formación en la Ibero, ¿qué profesor o qué

asignaturas fueron las que más te sembraron esta visión, sensibilidad o preocupación por el ser humano?

FJEM: Fueron fundamentalmente tres profesores. El primero de ellos fue el profesor Miguel Mansur Kuri, de quien aprendí el interés en el humanismo; en segundo lugar, también aprendí muchas cosas de Paco Prieto, sobre todo en el área de las letras y el humanismo; y en tercer lugar, tomé y aprendí muchas cosas del área de periodismo en los cursos que hice con Julio Scherer, periodista alrededor del cual se formó todo un grupo de personas muy interesantes.

JSML: Por cierto, además de tu caso, ¿hubo algún otro compañero de tu generación que al egresar de la Licenciatura en Comunicación se haya dedicado laboralmente a la investigación?

131

FJEM: Quizá se me olvida en este momento pero no recuerdo alguna persona de mi generación que se haya acercado a esa línea (la investigación). Tengo la impresión de que en la clase media mexicana de esa época la academia era mal vista (en términos laborales), se le percibía como un espacio poco exitoso, aburrido y hasta de fracasados; es decir, existía el prejuicio de que ocuparse en la universidad sólo era una opción para aquellos egresados que no habían logrado colocarse exitosamente en el mercado laboral, como por ejemplo, en una buena agencia de publicidad.

AJV: Está claro que en la Ibero usted obtuvo una formación mucho más humanista, pero ¿cómo o dónde fue que aprendió los conocimientos sobre marxismo que usted incluyó en su tesis de licenciatura (titulada: *Los medios de difusión masiva en la formación social capitalista: aproximaciones teóricas para el estudio marxista de la función ideológica que desempeñan los medios dominantes de difusión masiva, en el momento de la hegemonía de la formación capitalista*)?

FJEM: Eso me vino por un trabajo autodidacta que yo hice. O sea, terminando la carrera yo empecé a leer y estudiar, y por eso tardé casi cinco años en hacer mi tesis de licenciatura. Entonces yo empecé a leer

y a estudiar y así fue como me acerqué a los textos de Mattelart, y luego leí las obras clásicas de Marx, Engels, Lenin, Trotsky y demás autores disponibles en aquel momento. Un manual que en esa época nos ayudó mucho fue el de Martha Harnecker, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. A partir de todas estas obras fue que yo elaboré, desde de un trabajo completamente personal, mi tesis. En la Ibero, con ningún profesor tuve a lo largo de la carrera una lectura de esa autora o una aproximación formal a la corriente marxista.

132

JSML: Entonces, a pesar de que, por el clima político e ideológico, en aquella época circulaban muchas obras de corte marxista, ¿en la carrera de comunicación de la Ibero no existía en ese momento una enseñanza académica clara ni una reflexión abierta sobre dicha corriente teórica?

FJEM: Mira, existía mucha rigidez en términos del activismo político que creció como consecuencia del 68 y demás, y hasta entre los alumnos de la Ibero había algunos que llegaron a tomar una posición un tanto crítica, pero en la mayor parte de las ocasiones era una postura algo inmadura o simplemente exhibicionista. Que yo recuerde, en esa época no había en la Licenciatura en Comunicación de la Ibero ninguna persona que, en el sentido académico, estuviera formada o enseñara conceptualmente esa corriente. La única persona que se acercó a nosotros con un discurso crítico fue Froylán López Narváez, pero más bien en una actitud provocadora. De hecho, Froylán nos decía: “yo fui formado en la UNAM y vengo a este recinto de fresas, con los alumnos que son privilegiados y yo los vengo a provocar para que abran los ojos”; y bueno, parte de toda esa provocación era para ligarse a las compañeras más guapas y menos despiertas, por lo que según mi opinión, simplemente se trató de un discurso bullanguero, sin mayor consistencia, sin mayor trabajo de reflexión teórica.

JSML: En aquellos años, ¿cómo se percibía (afuera de la Ibero) a la carrera de comunicación?, ¿qué imagen tenía la gente sobre los que cursaban ese programa?

FJEM: Pues mira, a principios de la década de 1970 se veía como una carrera nueva pero se decía que era de personas muy extrañas, muy estrafalarias, que se vestían de manera distinta a los demás, que hacían todo tipo de *shows* y de espectáculos; una carrera donde se fumaba marihuana y donde corría el alcohol bastante, donde había más libertinaje en términos de costumbres sexuales; sin embargo, para finales de la década de 1980 esa percepción fue cambiando porque había ya algunos egresados muy reconocidos como José María Pérez Gay, Héctor Aguilar Camín, Raúl Cremoux, Bruno Newman, Jaime Almeida y otros. Entonces, puedo decir que en los 70 no se entendía qué era la carrera de comunicación y al mismo tiempo, poco a poco, dicha carrera fue ganando un respeto incomprendido. No se nos conocía (ni nosotros los estudiantes sabíamos bien por qué nos respetaban) y al mismo tiempo, por lo novedoso de la carrera, siempre se nos ponía aparte; la gente no entendía que era eso de estudiar comunicación, aunque más allá del saber, lo que desde afuera de la universidad si podían o alcanzaban a ver, era que los egresados podíamos trabajar en el campo de la publicidad o ser periodistas. Eso es algo que a mi juicio todavía continúa porque no se termina de entender bien qué es o significa estudiar esta carrera.

133

JSML: Respecto al posicionamiento en el imaginario de determinadas figuras profesionales, ¿en la década de los 70 ya se tenía claramente identificado que una opción laboral para los que estudiaban comunicación era especializarse o convertirse en publicistas?

FJEM: Sí, de hecho en la carrera de comunicación de la Ibero que a mí me tocó ya existía la opción de especializarse en mercadotecnia/publicidad junto a otras áreas que también uno podía elegir como periodismo, cine, televisión e investigación.

JSML: A propósito de la orientación laboral que tú elegiste, ¿cómo fue que nació tu interés por la docencia y la investigación?, ¿hubo alguien que haya influido en ti para dedicarte a estas actividades?

FJEM: A mí lo que me interesaba era la investigación, la docencia no tanto. Me interesaba mucho la investigación pero sin tener yo en la universidad un ejemplo claro a quién seguir; más bien, lo que yo hacía era leer los resultados de investigaciones en las obras ya publicadas, frente a las cuales después de leerlas yo decía: “esto me parece extremadamente valioso y puede servir de influencia para las demás personas, en términos de que les podría ayudar a abrir la mente”.

AJV: En ese México en el que (entre 1969 y 1974) le tocó a usted estudiar la carrera de comunicación, ¿qué era lo que usted observaba?, ¿qué problemas o temas capturaban su atención?

134

FJEM: Yo pertenezco a la generación del 68 y post 68, y ese acontecimiento, esa fecha fue para mí una marca; entonces sin haber estado yo participando en el movimiento estudiantil (porque en esa época yo estaba estudiando filosofía y estaba alejado del activismo), por supuesto que sí percibía y sí entendía lo que estaba sucediendo en el país, y pronto me di cuenta de que lo que pasó en la Plaza de las Tres Culturas en realidad significó el final de un modelo de país, de una forma de pensar el país que ahí terminaba, me refiero al modelo de sustitución de importaciones, el modelo del autoritarismo político que había entrado en crisis tras sus enfrentamientos con la protesta estudiantil. Se trató del fin de un modelo político y de una idea de país que se exteriorizó, no por la labor de los partidos políticos sino por lo que hicieron los jóvenes que se enfrentaron al poder en un periodo (la época de Díaz Ordaz y después de Echeverría) en que los partidos políticos estaban totalmente subordinados al presidencialismo. El 68 entonces fue o significó una enorme fractura dentro del país, marcó un antes y un después, y yo en esa etapa crucial me sentía generacionalmente ubicado del lado de los que querían cambios, del lado de los que deseaban ver nacer un país más democrático, más igualitario; aunque debo decir que la mayor parte de mis compañeros de la Ibero quedaron ubicados en el viejo país, en el país que era el acomodado, el que no quería ver cambios, el que quería seguir con lo mismo y del cual mucha gente sólo quería sacar las mejores

ganancias. Y es que en aquel entonces muchos de mis compañeros de escuela lo que querían era sólo trabajar en las empresas trasnacionales, digo, querían trabajar en Televisa, en los grandes consorcios laborales que ya existían; y a mí eso no me interesaba, porque sentía que era volver a lo mismo y que no se aportaba nada para lo que ya se había quebrado en 1968 y que había tenido un costo político altísimo, aunque como consecuencia nos había dejado una lección profundísima. Y como en aquel momento por mi juventud yo no podía meterme al movimiento estudiantil (porque me rebasaba y además el costo político era altísimo), entonces lo que pensé que sí podía hacer desde la comunicación era intentar reconstruir otra visión que sirviera para promover unas bases sociales más justas y democráticas.

135

JSML: Javier, a principios de la década de 1970, ¿tú ya pensabas de forma específica o enfocada en el tema de la comunicación (como un espacio relevante para hacer avanzar la democracia) o te preocupabas de forma más general por la persona, por los ciudadanos que habitaban los varios méxicos que coexistían en tensión?

FJEM: Para mí primero estaba la persona, pero después con el paso del tiempo entendí que la persona se hacía mediante la comunicación y que, entonces, lo central en la persona estaba en la comunicación; es decir, entendí que si la comunicación se interrumpía, entonces la persona quedaba muy limitada, muy fragmentada, y que si la comunicación tenía flujos constantes de apertura y era plural y fluida, la persona podía convertirse en un ser humano más completo, más pleno y más abierto.

JSML: Javier, los que somos profesores universitarios sabemos que la mayoría de los estudiantes que son sensibles a las problemáticas sociales o que tienen una preocupación por la ética es porque desde su casa, con sus padres o en su entorno más próximo, recibieron ciertos valores, algún tipo de educación o vivieron determinadas experiencias que los marcaron; en tu caso, este interés ético por la persona y la comunicación, ¿de

dónde te viene?, ¿hay alguien en tu familia que te haya orientado o sembrado esa preocupación, esa sensibilidad?, ¿o cómo nació ese interés?

136

FJEM: Pues mira, yo creo que sí tiene orígenes familiares muy claros en el sentido de que yo vengo de una familia con una estructura muy religiosa y de una estructura, digamos, conservadora, donde el aspecto de los demás, de los otros, y lo religioso era muy, muy fuerte. Digamos de alguna forma que sí, yo asimilé de mi familia esa cultura comunitaria del “nosotros”. Porque como te digo, yo vengo de una familia con un sentido católico-cristiano muy fuerte, un bagaje religioso con el cual yo rompí después tajantemente, pero que por haberse tratado de las bases que me dieron mis padres, yo creo que de ahí surgió esa preocupación por la persona, ese interés por lo humano del que te he hablado.

JSML: Dinos Javier, tras haber concluido la Maestría en Sociología en la Ibero y haber ingresado a la UNAM, ¿cómo fue tu experiencia, ya no de simple aproximación, sino de estudio académico más profundo del enfoque marxista?

FJEM: Sí, claro, en la UNAM me tocó estudiar en una fase histórica y dentro de una facultad completamente dogmática, anárquica, marxista, populista, tremendamente irresponsable y muy inmadura intelectualmente, en el sentido de que se promovían consignas más que verdaderas reflexiones. Entonces, bajo ese clima educativo me di cuenta que todo eso que yo buscaba era muy difícil que lo encontrara ahí (aunque desde luego que en esa UNAM de principios de los 80 existían personas muy, muy valiosas), entre otras cosas porque acercarse a los profesores o investigadores que más sabían de economía política y marxismo era muy complicado debido a que por su activismo post 68 estaban tan saturados que no te podían atender. Y frente a eso lo que hice fue tomar los textos, abordar los libros y estudiar las corrientes de las que yo escuchaba en las conferencias a las que asistí. Y fue por eso entonces que también seguí ahí (en la FCPys) un camino de autodidacta como el que

había tomado años antes en la maestría de la Ibero. Todo mi desarrollo como estudiante en el doctorado de la FCPys fue completamente autodidacta; o sea, la facultad en sí misma, toda la riqueza que ahí había en sus profesores, yo veía que no se sabía ofrecer o compartir críticamente con los estudiantes. Desde mi punto de vista, la mayor parte de los profesores que ahí había en esa época eran profundamente cínicos, irresponsables, no asistían a dar sus cátedras y cuando asistían, no preparaban sus clases, sólo lanzaban tres o cuatro consignas y pensaban que con eso ya teníamos para quedar satisfechos.

AJV: ¿Tiene alguna anécdota que nos quiera compartir de algo que le haya sucedido en ese periodo ahí en la FCPys?

137

FJEM: Bueno sí, creo que lo más difícil de todo mi doctorado fue haber perseguido a los profesores. Como les comentaba, yo hice mi tesis de manera autodidacta y la concluí por pura autodisciplina. Y bueno, después de cuatro años de haberla trabajado (de los cuatro años de trabajo personal arduo que hice para elaborar mi tesis), lo más difícil fue perseguir a los siete sinodales que me tocó tener para que leyeran y aprobaran mi tesis. Ese era el nivel de desorganización, de desestructuración y de irracionalidad que existía en la facultad que yo viví en esos años.

JSML: Para 1984, cuando terminaste tu tesis de doctorado en la UNAM, ¿ya había evolucionado la idea de la comunicación o seguía siendo la misma que se poseía quince años antes cuando comenzaste a estudiar la licenciatura?

FJEM: Mira, la comunicación, dentro de un pequeño grupo, ya se tenía claro que era un asunto clave, que era un tema crucial; esto a raíz de que a finales de los 70 ya se habían llevado a cabo un número importante de eventos y *simposiums* (donde se había invitado a personas de otros países) que se realizaron dentro de la Ibero y otras instituciones (como la UAM-X) y organizaciones (como CONEICC y la AMIC). Sin duda, en esa época el mayor conocimiento avanzado nos vino desde afuera de

la estructura curricular que se tenía, ya que el currículo era como una camisa de fuerza que no te permitía ver más allá. Y bueno, ya para esa época la comunicación se veía (en un porcentaje importante) como un fenómeno clave vinculado al desarrollo nacional alejado o retirado del terreno de lo simplemente operativo o comercial, de aquello vinculado instrumentalmente a la mercadotecnia, a la publicidad, a las relaciones públicas o a las acciones concretas, como hacer encuestas. Se identificaba que la comunicación tenía que formar parte de las políticas nacionales y entonces ese fue, digamos, parte del gran trabajo que intentamos hacer en la AMIC de aquellos años; cuando la fundamos en 1979, lo que queríamos era que la comunicación fuera tomada en cuenta dentro del proyecto del establecimiento de políticas nacionales (en ese tiempo relacionada con el Derecho a la Información) y por ello trabajamos en redactar diversos documentos y en promover participaciones en distintos foros.

JSML: Al escucharte hablar de las propuestas y concepciones críticas que se tenían de la comunicación en la década de 1980, resulta inevitable preguntarte, de entre las distintas corrientes o enfoques teóricos de corte marxista que existían (cada uno identificado con grupos políticos dentro de la izquierda), ¿con cuál corriente llegaste a identificarte más o bajo cuál perspectiva marxista construiste tu argumentación?

FJEM: Para mí el marxismo era visto como una metodología para entender el funcionamiento de la sociedad, es decir, para mí era una teoría con un alto grado de complejidad que, por lo menos en esa época, abordaba cosas que no explicaba ninguna otra teoría. Y yo leí y tomé todo tipo de aportaciones de las diferentes corrientes del marxismo. Claro que en ese tiempo en la academia no estaban muy definidas ni delineadas las diferencias existentes entre los diferentes tipos de marxismos (el marxismo mecanicista, el revisionista, el dogmático, el neo-marxismo, etc.), ya que los marxismos, en plural, fue algo que se fue viendo o ubicando sólo después con el transcurrir de los años. Especialmente en la comunicación, en esa época, no había una conciencia clara

respecto a tales diferencias, no existía nada de eso. Hablando de las diferentes corrientes marxistas, la que sí identifiqué yo como el mayor puente, y eso es algo muy importante en toda nuestra generación, es la que incluye un texto que leímos de cuarenta páginas de Louis Althusser *Teología y aparatos ideológicos del Estado*; considero que ese fue el texto que sirvió a muchas generaciones como gran puente para ligar la estructura económico-social y política de la sociedad con los medios de comunicación. Sin ese trabajo tan limitado, tan criticable, tan insuficiente, los investigadores locales se hubieran tardado muchísimo más tiempo en desarrollar una línea clara de trabajo que permitiera examinar de forma crítica a los medios de comunicación. Luego, creo que el siguiente puente conceptual fue el texto... el trabajo de Antonio Gramsci, un autor que ya era más complejo que Althusser porque su pensamiento expresado en los *Cuadernos de la Cárcel* lo dejó inconcluso y entonces, en su teoría, la comunicación no terminaba de aparecer más allá de ser un elemento clave en la construcción de la hegemonía. Como sea, Althusser, con todo su esquematismo, nos ayudó mucho generacionalmente para salir de toda esa, digamos, micro-ubicación o autoencerramiento en los talleres de comunicación, es decir, su trabajo nos permitió ubicar lo relevante en relación a los medios y dentro de lo que era ubicado como la estructura y la superestructura, conceptos desde los cuales pudimos entender cómo funcionaba la comunicación masiva a nivel global.

139

JSML: En torno a Armand Mattelart, coméntanos por favor cómo fue que se usaron sus ideas en el México de aquellos años.

FJEM: Mattelart fue un eje clave durante la licenciatura, la maestría y el doctorado; y también lo fue cuando yo ya estaba trabajando en la UAM-X, porque sus textos fueron un cimiento teórico fundamental que nos ayudó a estructurar el plan de estudios de la carrera de comunicación de la UAM-X. Sus ideas fueron fundamentales para mí porque él ya había hecho el trabajo de digerir lo que era el funcionamiento de la comunicación en términos de la economía política crítica. Entonces,

con su trabajo yo aprendí a ver que el marxismo no era una mera posición ideológico-dogmática, sino que era algo más, que era más bien una herramienta metodológica para entender el funcionamiento de la comunicación de masas. A mí Mattelart, con lo que él ya había trabajado y publicado, me ayudó mucho para comprender, me aportó muchos puentes conceptuales.

140

JSML: Javier, tras más de dos décadas que se presentó la caída del muro de Berlín y después de todo lo que pasó con el socialismo real a finales de la década de 1980, ¿hoy cuál es tu opinión respecto al marxismo?, ¿cómo lo percibes luego de que en los 90 se le empezó lentamente a arrinconar o a manejar como una reliquia teórica en muchas universidades?

FJEM: Mira, a mí el marxismo me parece totalmente reutilizable. Lo que pasa es que después de la caída del muro de Berlín y del desmembramiento de los países de la Unión Soviética, el socialismo real llegó a sus límites de corrupción, de abuso, de fracaso, y por esa experiencia histórica se pensó que el marxismo ya no era aplicable como metodología para el estudio de la sociedad. Pero yo siento y sigo pensando que como perspectiva es totalmente fundamental para entender a la sociedad y la comunicación, aunque claro, no con los mismos parámetros con los que se trabajó y usó en los 70, sino que hoy tiene que seguirse usando pero enriqueciendo sus argumentos y explicaciones con los nuevos fenómenos que han surgido, sobre todo, con todo lo vinculado a la sociedad de la información, a la globalización y al neoliberalismo. Pero para mí el marxismo sigue siendo la teoría más armada para entender el modo actual de funcionamiento de la sociedad, sobre todo porque es el modelo explicativo que con mayor profundidad ha logrado entender lo que son las características del capitalismo del mercado, entonces a mí me parece que no es únicamente útil sino fundamental seguir abrevando del marxismo. Sobre todo el marxismo me parece necesario tras las grandes crisis económicas que hemos vivido últimamente, ya que fueron crisis que hicieron que las teorías neoliberales se vinieran

abajo, pues ninguna de ellas pudo explicar a fondo qué fue lo que pasó con estas crisis financieras provocadas por las hipotecas-basura y el marxismo sí pudo proveer de algunos importantes planteamientos para explicar lo que pasó con el capital usurero, el capital financiero y el rentismo. Por todo esto yo creo que ahora es sumamente indispensable, y urgente, regresar a un marxismo, pero desde una economía política, no para volver a un marxismo rígido que gire alrededor de los clásicos, sino a un marxismo enriquecido, mejorado con las múltiples aportaciones que han hecho una gran cantidad de pensadores e intelectuales. En sintonía con eso, considero que la gran visión de la comunicación hoy la aporta la economía política, ya que desde mi punto de vista ninguna otra perspectiva (ni el desarrollo de la lingüística, ni los estudios culturales, ni las teorías matemáticas, ni las cuestiones de la nano-comunicación), puede dar la visión que ofrece la economía política de la comunicación con su mirada abierta a los nuevos fenómenos. Por ejemplo, hoy la economía política tendría que incorporarse como perspectiva para investigar o explicar todos aquellos aspectos de la comunicación vinculados o implicados con los problemas de la ecología, así como con los temas de la salud, de la alimentación y, sobre todo, con la cultura de la población. Sobre esta pertinencia de usar la economía política para explicar los problemas que nos aquejan, recuerdo algo que dijo un importante y muy lúcido economista de la UAM-Azcapotzalco durante la ceremonia en que se le reconoció como profesor emérito, hizo un discurso donde habló del importante papel de *la comunicación y la cultura* en la crisis económica del 2008-2009 y señaló que no se puede entender dicha crisis sin explicar el impacto que tuvo en ella la presencia de las nuevas tecnologías, y para mí eso es un comentario que nada más se puede construir si uno se acerca a los problemas desde la perspectiva de la economía política.

JSML: De los expertos en economía política crítica, ¿quiénes son los investigadores con quienes en México y en América Latina te sientes más afín en cuanto al tipo de preguntas que se hacen o los temas que les

preocupan?, ¿con qué especialistas en esta línea teórica de trabajo has dialogado más?

142

FJEM: Mira, en México, por sus trabajos sobre economía política en el área de comunicación, nombraría a Raúl Trejo y a Enrique Sánchez Ruiz, así como a muchos otros investigadores de manera más específica, como lo son Guillermo Orozco, Gabriel Sosa Plata o Jorge González Sánchez, que es un investigador muy relevante. Aunque hay que decir que esta perspectiva de la que hemos hablado ha sido muy poco desarrollada en el país. Y a pesar de que durante un tiempo estuvo como un pensamiento, digamos, de momento, de moda y coyuntura, después no hubo personas que le dieran seguimiento; y como ahora se han adoptado otras modas, entonces han sido muy pocos los que han continuado con esta perspectiva. En otras partes yo encuentro que hay un sector de investigadores españoles que trabajan muy fuertemente la economía política de la comunicación, como Enrique Bustamante y todo su grupo de la revista *TELOS*. Otro conjunto interesante es el de la Asociación de Economía Política (ULEPICC) donde hay un buen grupo de brasileños y gente como César Bolaños, entre otros investigadores. Como corriente o como escuela de pensamiento, evidentemente hay muchas particularidades que provienen de las temáticas que ha trabajado cada persona. Pero fundamentalmente estos investigadores son los que yo alcanzo a ver dentro de esta perspectiva.

JSML: Nosotros creemos que en estos más de cuarenta años que llevas oficialmente colaborando dentro del campo académico de la comunicación en México, uno de los rasgos o valores que más distinguen o caracterizan a tus escritos y a tus variadas intervenciones orales en diversos espacios es la coherencia crítica. Y es que hasta donde alcanzamos a percibir, en nuestro medio académico hay pocos autores con una obra tan firme y consistente, en el sentido ético, como la tuya; seguramente muchos colegas que te conocen personalmente, y que lean esto, coincidirán con nosotros en que, no obstante los dramáticos cambios tecno-culturales y económicos que hemos experimentado en las últimas

décadas y a pesar de las constantes mudanzas teóricas y político-ideológicas que se han presentado, pocos investigadores han logrado como tú mantenerse fieles a una sola línea de pensamiento (en este caso a la economía política crítica) y por esta razón es que afirmamos que tu trabajo se caracteriza por la coherencia. Y la otra cosa que nos llama mucho la atención es que a pesar de que tu preocupación siempre ha sido la persona y cómo mejorar la comunicación entre quienes componen la sociedad, a pesar de que eres el investigador mexicano de la comunicación que más textos académicos ha producido/publicado y aun cuando, por la amplia diseminación de tu obra, eres un investigador que mucha gente identifica, valora y reconoce, pocas son las personas (ya sean académicos o periodistas) que han estudiado a fondo y con seriedad tu muy extenso trabajo. Platícanos, frente a esta paradójica situación de ser al mismo tiempo tan prolífico pero insuficientemente estudiado, ¿cómo te auto-percibes?, ¿cuál puedes decir que es el lugar o la posición que actualmente ocupas dentro del campo académico de la comunicación?

143

FJEM: Me cuesta trabajo, Samuel, poder responder cómo soy visto o percibido. Mira, sé que soy una persona respetada y reconocida, más no sé hasta dónde mi trabajo ha sido tomado en cuenta en sí mismo (por la aportación de contenido), y eso no lo sé, entre otras cosas porque no he vivido una experiencia donde un grupo o un investigador se dedique a desmenuzar con lupa mi obra y como yo tampoco he tenido tiempo para recuperar y ordenar cronológica o temáticamente todo mi trabajo de cuarenta años, pues no tengo elementos para señalar con precisión qué posición ocupan mis ideas en las discusiones campales. Apenas hasta ahora, tras la elaboración de un texto que he titulado *La formación de la cuarta república (mediática) en México*, estoy enfrentándome un poco a la tarea de juntar muchos de los diversos aspectos que están fragmentados en mi trabajo (que lamentablemente hasta ahora no he podido ordenar). Incluso, la información y sistematización de datos que hice para mi trabajo de licenciatura nunca la publiqué porque era tan grande, que la sentía compleja en relación a todo lo que en esa época existía, y bueno, me ha faltado tiempo para sentarme y poder redondear.

Pero diría entonces que soy visto como una persona productiva, un investigador que tiene un lugar, con cierta constancia y pues nada más. Lo que sí me llama mucho la atención es que en algunos sectores de la academia existe una especie de desprecio a la forma que he venido trabajando en los últimos años y que básicamente ha consistido en basarme o enfocarme en lo que pasa en la realidad actual, describiendo lo que sucede, tratando de ver o evaluar qué sirve y qué no funciona. En relación a este desprecio, hoy veo que existe en muchos espacios académicos, digamos, una noción de que la teoría se hace desde la misma teoría y no desde la realidad. Se trata de una forma o un estilo de hacer teoría que yo no comparto, pero que entiendo que se configura a partir de leer enciclopédicamente una serie de autores, asimilando mamotretos gigantescos (que muchas veces sólo producen un embotamiento mental) para luego tratar de darle cierta forma a algunas ideas y decir: “esto aporto”. Se trata de una manera de hacer investigación que tiene mucho que ver con lo que está de moda, con el hecho de hacer los famosos “estados del arte” para decir a qué corrientes de pensamiento correspondes. Entonces siento que esas voces que trabajan así, son muy superficiales, epidérmicas, que son voces que por más que se conozcan todas esas teorías no logran explicar cosas relevantes o significativas para la población mexicana en su conjunto; por ejemplo, ¿qué pasó con los medios durante la epidemia del Virus H1N1?, ¿qué sucede con la vida entorno de tanta desigualdad y violencia?, ¿qué pasó con los medios durante las elecciones? o ¿qué relación había entre los medios y la última crisis financiera? Se trata de problemas que esas formas de trabajo académico no logran explicar, lo cual me permite señalar que una parte de la academia sigue funcionando en términos teóricos dentro de un globo, encerrados al interior de un castillo de cristal, agazapados a la defensiva para no salir a la realidad, porque la realidad los revienta, rompe con sus teorías. Sobre esto a mí (más o menos en los 80) me pasó algo que me marcó, yo en ese momento estaba estudiando el Sistema de Satélite Morelos, estaba analizando esa realidad cuando de repente era diciembre y yo fui al centro con mis hijos a comprarles unos regalos,

desayunamos y nos fuimos, estuvimos sólo tres horas en el centro y al regresar en el auto veía que mis hijos estaban tirados en el asiento de atrás, se sentían muy mal y cuando llegamos a mi casa ya casi no podían estar de pie, subieron a recostarse y yo, ante eso, me quedé extrañado, y entonces al día siguiente leí en el periódico (a ocho columnas) que fue porque el plomo estuvo el día anterior en su punto máximo en el centro de la ciudad, y lo que entendí es que mis hijos se habían envenenado, y después de haber visto eso regresé a mi rutina cotidiana, a estudiar el Satélite Morelos; y fue entonces cuando me vino un choque, ya que científicamente hablando yo estaba a 36 000 km de altura (analizando el Satélite Morelos) cuando aquí abajo en la ciudad nos estábamos envenenando. Entonces yo dije: “estoy mal ubicado, tengo que cambiar y enfocarme a lo que está pasando hoy día en la calle, de nada me sirve estudiar algo importante que está tan alejado”. Y entonces así empecé a ver de otra forma la realidad social y empecé a tratar de reconstruirla, y en ese esfuerzo mi método (por más limitado que sea porque cualquier método es limitado) ha sido identificar los problemas a través de lo que aparece o de lo que se habla en la prensa, por eso todos los días leo varios periódicos y me documento a partir de la prensa nacional e internacional. Y todos estos temas y problemas reales de la sociedad es lo que es muy menospreciado o está olvidado en el campo académico.

145

JSML: En la medida en que has colaborado en una gran cantidad de medios de comunicación, que has formado parte de distintos comités, órganos y consejos, que algunos de los problemas de la agenda nacional que investigas tienen que ver con otras áreas o disciplinas y que por ello tu trabajo ha circulado y tenido recepción en otros ámbitos ubicados fuera del campo académico de la comunicación, ¿cómo es que te asumes?, ¿te definirías como un investigador del campo académico o más bien como un intelectual o tal vez hasta como un periodista?

FJEM: No, para mí desde hace mucho tiempo mi preocupación ya no está en el campo académico. Yo siento que la comunicación, la manera como se ha construido el campo académico, es una camisa de fuerza

muy artificial y muy restringida, incluso para entender la propia comunicación. Entonces yo más bien me he salido de lo meramente académico y sus líneas de trabajo y me he concentrado en la dinámica de la agenda nacional, en los problemas urgentes de la realidad social que son los que a mí me van planteando cómo ver la comunicación y cómo volverla a reconstruir dentro de la teoría. Aclaro que hago esto no para divorciarme de la teoría, sino para ver si finalmente la teoría sirve o no; en otras palabras, me concentro en la agenda nacional para ver si los planteamientos de Gramsci sirven, si los planteamientos de Mattelart o los de Althusser sirven, o de plano para verificar (como me ha pasado) que hoy existen una enorme cantidad de realidades o problemas nuevos que no tienen cómo explicarse (como el surgimiento de un estado mediático) y que nos demuestran que la propia realidad es tremendamente más rica que todo lo que teóricamente hemos construido.

AJV: Perdón, pero no me quedó del todo claro, ¿desde qué posición se pronuncia o enuncia usted sus ideas?, ¿desde la posición de intelectual, desde la de investigador o desde la de analista político o periodista?

FJEM: No, yo hablo siempre desde la posición del investigador universitario y cuando no, me asumo como parte de algún frente ciudadano, pero nada más; porque yo no formo parte de ningún partido político (ni quiero formar), pues considero que los partidos políticos no ayudan para pensar ya que finalmente sólo plantean líneas directrices. Por eso yo prefiero regresar cotidianamente a la libertad que nos da la universidad para desde ahí tratar de hacer un análisis posible más crítico e imparcial de la realidad.

JSML: Respecto a la libertad y distancia crítica que te permite el espacio académico, ¿cómo es, en tanto investigador universitario, tu forma cotidiana de trabajo?

FJEM: Esta pregunta tiene varias partes a responder. Primero, quiero comentarles que ya tengo introducida desde hace décadas una disciplina muy estricta o severa de trabajo, porque todos los días escribo, me levanto

entre las cinco y media y las seis de la mañana (porque es la hora más productiva para mí) y todos los días escribo hasta más o menos las diez de la mañana, que es el momento en que salgo de mi casa y me voy a dar mis clases a la UAM-X. Normalmente mis clases las vinculo siempre con los temas o problemas que en ese momento estoy trabajando. Después, ya en la tarde, cuando regreso a mi casa, ya me dedico a la búsqueda de información. Y como el cerebro está más cansado por la tarde, en la tarde sólo busco datos y aprovecho la mañana (que es cuando tengo más claridad mental) para tratar de entender la información recopilada. Mi método, mi rutina de producción de conocimiento inicia escribiendo una primera versión de los textos para tratar de reconstruir una fotografía de los problemas que me interesa examinar; pero como crear una buena fotografía siempre implica tener información, la segunda cosa que siempre hago es dedicar mucho tiempo a consultar fuentes (obtenidas en Internet, en periódicos, en libros, en revistas o en lo que sea) a partir de las cuales ya armo lo que entiendo sobre el fenómeno que esté examinando y que siempre está vinculado con la comunicación. Posteriormente recorro ya a lo que son las construcciones conceptuales, reviso las corrientes teóricas y evalúo lo que han dicho diversos autores o pensadores sobre el tema que estoy indagando (hago esquemas o figuras) y digo: “¿qué de lo que existe, de lo que se ha pensado o se ha producido sirve para explicar el fenómeno que me ocupa?” Y entonces lo que me parece valioso y me sirve para enriquecer mi explicación del tema es lo que aprovecho y relaciono como parte de la teoría. Reitero que la teoría yo no la uso nunca como un punto de partida porque me parece que cuando la sabemos ver y usar como punto de arranque, la realidad es extraordinariamente más contundente, fuerte y definitiva que cualquier teoría o especulación reflexiva.

147

JSML: Con respecto a la práctica que cotidianamente ejerce de la escritura académica y especialmente sobre el cultivo de ese género tan particular como es el ensayo, me gustaría saber tu opinión sobre lo siguiente: como sabes, desde hace por lo menos dos décadas se ha implantado con

fuerza un discurso (que yo conceptúo como cientificista) en el campo académico de la comunicación en México desde el que, de forma tajante y muchas veces sin matizar y desde una concepción positivista e instrumental del lenguaje, se afirma que la producción de ensayos académicos es por lo regular un ejercicio especulativo estéril, que por su “supuesta” falta de rigor y seriedad, más que aportar inteligibilidad sobre los temas-problemas, empobrece o entorpece su examen; me refiero a un discurso desde el cual se comenta que la elaboración de ensayos (promoviendo lo que desde ese mismo discurso cientificista se etiqueta como “ensayismo”) es una especie de defecto o manía (la de no argumentar a partir de evidencias empíricas) que, dicen, no contribuye al verdadero avance del conocimiento ni a la conquista campal de la ansiada legitimidad científica. ¿Qué piensas de estas opiniones en torno al ensayo?, ¿no te parece que la condena cientificista a dicho género de algún modo bloquea u obtura la libertad para reflexionar (sin ataduras empíricas) en torno a determinados temas que son importantes para el desarrollo del país y del mismo campo académico?

FJEM: Yo creo que del ensayo se ha abusado muchísimo y que se le ha, digamos, mal utilizado. Creo que en muchas instituciones se ha promovido incluso una versión degenerada del ensayo. Se trata de un problema que quizá tiene que ver con una fase por la cual se hace pasar a todos nuestros alumnos cuando les pedimos hacer tesis o trabajos escolares poniéndolos primero a leer una gran cantidad de autores y luego les decimos que hagan con ellos una especie de licuado que una vez engargolado se transforma (casi mágicamente) en un marco teórico. Y obviamente redactar textos así le resta fuerza y rigurosidad a las argumentaciones. El otro tipo de textos, que también son comunes y que son también responsables de la degeneración (en el campo de la comunicación) del ensayo, es el que yo llamo “ensayo narcisista”, que son los textos que se escriben un poco en el sentido de que “hoy yo amanecí con este estado de ánimo y empiezo a escribir en mi cubículo sin haber salido a tener contacto mínimo con la realidad”. Y estos dos tipos de ensayos son los que algunos han utilizado como ejemplos para descalificar al

género en su conjunto; sin embargo, creo que dicha descalificación también ha sido muy abusiva y acrítica en términos de que casi han aniquilado o proscrito el uso de este género. El problema es que los mismos que han blandido esa crítica han olvidado que el ensayo es una primera forma de acercarse a la realidad; que es un género escrito que implica un método muy útil que te permite incluir en un mismo trabajo escrito muchos aspectos del conocimiento abierto que proviene de la historia, de la literatura, de la filosofía y de la propia comunicación, disciplinas que bien usadas y en conjunto pueden hacer planteamientos incluso más fuertes que todo el trabajo que se fundamenta en datos empíricos de corte estadístico. Han olvidado también que es un género necesario que se distingue por ser más libre y flexible y cuya práctica no necesariamente se da porque quien lo usa no cuenta con un método riguroso, porque no tiene estructura o carece de claridad, simplemente se trata de un tipo de género escrito que posibilita una forma distinta de ordenar, abordar y reconstruir la realidad. Considero entonces que el ensayo se ha venido descalificando en parte por este abuso del que ha sido objeto (y que obliga a todo aquel que lo use a respetar sus elementos básicos) y en parte también porque en el mismo campo académico se ha fortalecido o dado más peso a la corriente empirista: la de aquellos que defienden que todo tiene que estar fundamentado en datos empíricos, en cuestiones medibles o con información obtenida mediante encuestas; lo cual es muy discutible, ya que es una postura que termina sembrando la idea de que en la medida que haya gráficas o números, los textos se vuelven más valiosos, verdaderos o intocables.

AJV: Entonces, ¿se puede decir que usted ha optado por un estilo más libre de pensamiento y de acercarse hacia los fenómenos de la realidad?

FJEM: Para mí es muy importante estar pendiente de lo que va sucediendo cada día en la realidad y por eso estoy atento a los problemas sobre los que informan los medios, eso, digamos, lo que me permite es la identificación de nuevos problemas o fenómenos que, como yo trabajo solo y no cuento con ayudantes para hacer sondeos de opinión

o producir estadísticas, no siempre tengo posibilidad de estudiar empíricamente. De tal manera que aprovecho lo que otras personas ya han hecho y publicado, los estudio y les doy un voto de confianza por su rigor y su trabajo, y más bien después de examinarlos, cito sus datos e incorporo algunas ideas que me permiten tener otra visión desde la cual ya yo reconstruyo desde mi óptica la realidad. El mío, más que ser el trabajo de un investigador empírico o de alguien que hace muestreo estadístico, es un método que se puede equiparar al de meta-investigación, método en el que yo me he ubicado y que es más cercano al trabajo que se hace en la historia o en algunos sectores de la sociología.

150

JSML: ¿Hacia dónde consideras tú que debería avanzar la comunicación actualmente, tanto en la formación/enseñanza como en la práctica profesional?

FJEM: Mira, Samuel, yo creo que ya en estos 60 o 70 años que llevamos de reflexión, acumulación de información y conocimiento sobre fenómenos de comunicación, si bien no existen planteamientos definitivos, por lo menos hay mucha información, reflexiones y teorías que hoy nos permiten entender cómo funciona la comunicación. Entonces, a reserva de que suceda algo que le quite su centralidad o relevancia a esta área de estudios, yo creo que la gran orientación que tendría que darse en las instituciones de enseñanza, en los espacios de investigación y las áreas de trabajo donde hay expertos en comunicación, es vincular y asimilar críticamente todo este conocimiento que ya se ha generado y acumulado con lo que pasa en la realidad social. Y para lograr eso, para mí resulta básico que siempre nos preguntemos dos cosas: ¿cómo la comunicación puede contribuir (desde esos tres frentes) a resolver los grandes problemas del país? y ¿qué decisiones debemos tomar en materia de comunicación para la construcción de una sociedad más democrática, libre, justa y equitativa? Porque...estarás de acuerdo que hoy somos testigos de un gran divorcio (que viene de muchos años) entre la clase política, así como entre los sectores de la iniciativa privada (donde se toman las decisiones) e incluso entre los propios grupos de la so-

ciudad civil y lo que sucede en las escuelas de comunicación, con sus conocimientos, reflexiones y propuestas. Entonces, yo creo que tiene que trazarse y alzarse un puente de vinculación entre el conocimiento del campo académico de la comunicación y las necesidades de la realidad, porque de no hacerse así, entonces se va a continuar con la esquizofrenia, con el escandaloso divorcio entre enseñanza e investigación y realidad.

AJV: En un ejercicio auto-reflexivo, usted como investigador, ¿cuáles considera que serían aquellas problemáticas o temas que ha dejado pendientes?, ¿cuáles serían las deudas de su trabajo como investigador?

FJEM: Bueno, yo considero que mi trabajo de investigación ha sido muy esforzado, muy sacrificado, porque he sacrificado tremendos aspectos personales de mi vida para poder desarrollarlo, porque las horas dedicadas a investigar y escribir no ha sido tiempo-extra, ha sido tiempo que le robas a tu vida familiar, tiempo de fines de semana, de vacaciones y otras cuestiones, tiempo que yo he sacrificado durante muchos años y todo por gusto. Y creo que ha sido un trabajo, digamos, de rompecabezas donde lo que he tratado de hacer es constantemente armar un rompecabezas a partir de mantenerme abierto a todas las corrientes, a todas las posiciones, a todas las herramientas de trabajo y técnicas de investigación. En ese sentido me considero alguien que se desempeña dentro de la corriente de la economía política pero trabaja como un investigador ecléctico, porque siento que si sabes aprovechar los aportes de todas las inteligencias, nada puede estar opuesto o limitarte; es decir, creo que es crucial que uno siga escuchando, leyendo, aprendiendo y le dé un buen acomodo a las ideas de otros, y en eso mi visión siempre ha sido la de tratar de entender la comunicación desde una perspectiva global, abierta, en diálogo y no desde una perspectiva microscópica, cerrada o narcisista. Y en esto he estado trabajando todos estos años; claro, sin haber tenido intencionalmente y desde un principio toda la claridad sobre esto que les digo, sino que es algo he ido asimilando y adquiriendo a lo largo del tiempo...

AJV: Y respecto a sus temas pendientes por trabajar o aportar, ¿qué diría?

FJEM: Creo que me queda muchísimo por hacer. Una primera cuestión en la que me gustaría ocuparme es en reintegrar o congregar todo mi pensamiento que está disperso en múltiples textos; porque aunque mis publicaciones las he tenido, digamos, bien clasificadas en mi casa, las ideas y diversos temas que he explorado siguen de manera muy fragmentada, sin una perspectiva de síntesis que permita ver una conexión clara, por lo que me gustaría poder darle un orden global para que se pueda identificar su continuidad. Y por otra parte, pues, me falta, digamos, seguir avanzando en lo que es el conocimiento de la comunicación pero investigando lo que ha sido la aportación de otras disciplinas de las ciencias sociales o de las ciencias en general. Por ejemplo, hace poco estaba revisando los trabajos del biólogo chileno Humberto Maturana sobre el papel de la comunicación en la reconstrucción de las fortalezas de las comunidades y la forma en que se da el amor (desde una dimensión química, fisiológica y conversacional) entre los seres humanos. Y me doy cuenta de que debemos esforzarnos por plantear sociedades más sanas y menos enfermas. Y creo que hoy el uso egoísta o instrumental de la comunicación es algo profundamente enfermo, porque, por ejemplo, se dice que estamos en la sociedad de la comunicación cuando ni siquiera tenemos contruidos los mecanismos elementales para garantizar las respuestas del auditorio, sino que son únicamente los emisores los que dan su punto de vista desde la televisión, la radio y la prensa, y las respuestas de los ciudadanos o del auditorio son arrinconadas y sólo se permiten cuando se les acerca el reportero a preguntarles algo o cuando invitan a gente para formar parte de lo que ambienta los programas. Durante todo el siglo xx, y lo que va del xxi, estamos en una fase que nos manejamos por muchos mecanismos informativos que los tenemos confundidos todos, como si fueran verdaderos mecanismos de comunicación. Y sabemos que la comunicación no está dada, que está siempre por construirse; y entonces este planteamiento de Maturana (de la biología llevada al campo de la comunicación) junto con otros trabajos de las ciencias sociales y la historia, nos está dando otra forma

tremendamente explosiva para pensar cómo podemos promover la comunicación que ayude a construir otra sociedad. Yo creo que esto es apenas el punto de partida de un trabajo enorme que se tiene que seguir haciendo en los próximos años; un trabajo que por cierto considero se debe realizar en conjunto, entre varias gentes porque una sola persona no lo puede hacer.

JSML: Para finalizar esta conversación, por favor descríbenos cuál es tu opinión sobre el campo académico de comunicación en México, ¿cómo lo ves hoy?

FJEM: Pues mira, yo creo que ha avanzado mucho y por muchas razones. La primera es que cada día somos más egresados de las carreras de comunicación e información (aunque no todos practiquen la comunicación o la información). Segundo, considero que en muchas universidades sí se ha fortalecido más el lado de la investigación, que es lo que ha llevado finalmente a conformar el famoso campo académico; pues han sido los investigadores y no los publicistas, los publirrelacionistas o los comunicadores políticos, los que han trabajado (a partir de distintas corrientes) por darle forma y desarrollar este campo. Tercero, en los últimos años los investigadores de esas corrientes se han venido agrupando e identificando entre sí; ahí están, como ejemplo de esto, los grupos de la AMIC (que se han creado para trabajar de forma constante temas comunes) que si bien es cierto no se han llegado a convertir en escuelas o tradiciones, digamos que sí son núcleos muy valiosos para trabajar y dialogar. Entonces, lo que yo veo es un campo más integrado aunque percibo que sigue siendo un campo que mira muy hacia el interior de nosotros mismos, un campo que lamentablemente elige sus temas, se guía o se retroalimenta más por las cuestiones que se plantean en los congresos o en las revistas que por lo que pasa en la realidad o es urgente para la gente. Aunque hay más investigadores, muchos seguimos funcionando de una manera muy artificial por toda la libertad que nos da el mismo campo para poder funcionar. En otras palabras, sí veo que el campo sigue evolucionando y adquiriendo una personalidad propia

que le permite diferenciarse de otros territorios disciplinares de las ciencias sociales, aunque, insisto, sin que ello haya permitido a los académicos salirse plenamente del ritmo, la velocidad y las características que mueven al resto de la sociedad; por lo que siento que es un campo todavía muy endógeno, muy con la mirada puesta en el ombligo; tan es así que una de las principales preocupaciones del campo sigue siendo si la comunicación tiene objeto de estudio o no, lo cual se trata de una preocupación que considero que se manifiesta por una necesidad del campo académico de la comunicación de deslindarse de las diferentes disciplinas de las ciencias sociales y luchar por tener un reconocimiento. Y a mí me parece bien que nos preocupemos por esta temática, que reflexionemos este asunto y le dediquemos tiempo para dialogarlo, pero me parece que la propia realidad nacional y el propio sentido común de las personas rebasan con mucho este tipo de preocupaciones meramente teóricas. En este sentido, para mí el objeto de estudio propio de la comunicación es la vida, son los seres humanos, las comunidades, la existencia material, ese es el verdadero objeto de estudio en que nos debemos concentrar y que debemos examinar tomando en cuenta todas las variantes y haciendo todos los cruces que se puedan llevar a cabo. Más que perdernos como investigadores, profesores y estudiantes en temas de un nivel muy secundario, creo que debemos hacernos preguntas sobre problemas hoy cruciales, como por ejemplo, sobre la vinculación comunicación/ecología, comunicación/alimentos, comunicación/re-humanización de las ciudades, comunicación/no agresión hacia la mujer, comunicación/disminución de la violencia, etcétera.

REFERENCIAS DE LOS DOCUMENTOS CITADOS Y CONSULTADOS

Alvarado, L. y García, M. (2008). "Características más relevantes del paradigma socio-crítico", en *Sapiens*, Revista Universitaria de Investigación, año 9, número 2, Caracas, Venezuela: Universidad Pedagógica Experimental Libertador.

- Bourdieu, P. (2002). *Lección sobre la lección*. Barcelona, España: Editorial Anagrama, Colección Argumentos.
- Bourdieu, P. (2003). *El oficio de científico*. Barcelona, España: Editorial Anagrama, Colección Argumentos.
- Dussel, E. (2014). *16 tesis de Economía Política. Interpretación filosófica*. México: Siglo XXI Editores.
- Esteinou Madrid, J. (1978). *Los medios de difusión masiva en la formación social capitalista: aproximaciones teóricas para el estudio marxista de la función ideológica que desempeñan los medios dominantes de difusión masiva*. Tesis de Licenciatura en Comunicación, Universidad Iberoamericana Ciudad de México.
- Esteinou Madrid, J. (1980). *Las puntas de la hegemonía contemporánea*. México: Universidad Iberoamericana Ciudad de México.
- Esteinou Madrid, J. (1982). *Los Medios de comunicación y la transformación de la sociedad civil*. México: Universidad Iberoamericana, Centro de Servicio y Promoción Social.
- Esteinou Madrid, J. (1983). *Aparatos de información de masas y formación del consenso*. México: UNAM/FCPYS, División Estudios de Posgrado.
- Esteinou Madrid, J. (1984). *Las Tecnologías de información y la confección del estado ampliado*. México: UAM-X, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Educación y Comunicación, Taller de Investigación en Comunicación Masiva (TICOM).
- Esteinou Madrid, J. (1989). *Hacia la primavera del espíritu nacional: propuesta cultural para una nueva televisión mexicana* (1a ed). México: Fundación Manuel Buendía: Programa Cultural de las Fronteras, SEP.
- Esteinou Madrid, J. (1990). *Medios de comunicación y construcción de la hegemonía*. México: Universidad Iberoamericana, Centro de Servicio y Promoción Social.
- Esteinou Madrid, J. (1991). *La Televisión mexicana ante el modelo de desarrollo no liberal*. México: Programa Cultural de las Fronteras, Fundación Manuel Buendía.

- 156 Esteinou Madrid, J. (1992). *El Sistema de satélites Morelos y la sociedad mexicana*. México: Universidad Iberoamericana.
- Esteinou Madrid, J. (1993a). *El Papel de los medios de comunicación en la formación de una nueva cultura de la naturaleza*. Colima, Col: Universidad de Colima, Escuela de Letras y Comunicación.
- Esteinou Madrid, J. (1993b). *La Comunicación y la cultura nacionales: en los tiempos del libre comercio*. México: Fundación Manuel Buendía.
- Esteinou Madrid, J. (1994). *Televisión pública y desarrollo cultural*. México: UAM-X.
- Esteinou Madrid, J. (1995). *Sociedad moderna y medios de comunicación*. México: UAM-X.
- Esteinou Madrid, J. (2001). *Ecología y medios de comunicación en México*. México: UAM-X, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Educación y Comunicación.
- Esteinou Madrid, J. (ed.). (2004). *La radio de los ciudadanos a un año de creación: xeqk 1350 am «La radio de los ciudadanos»*. México: SEGOB, Subsecretaría de Desarrollo Político/IMER.
- Esteinou Madrid, J., & Alva de la Selva, A. R. (eds.). (2009). *La ley Televisa y la lucha por el poder en México* (1a ed). México: UAM-X Fundación Friedrich Ebert, Red de Radiodifusoras y Televisoras Educativas y Culturales de México, Senado de la Republica, Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación, Centro Nacional de Comunicación Social, Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, Asociación Mexicana de Derecho a la Información, Fundación Manuel Buendía.
- Fuentes Navarro, R. (1999). “La investigación de la comunicación en América Latina: condiciones y perspectivas para el siglo XXI”, en *Diálogos de la Comunicación*, no. 56, Lima, Perú: FELAFACS.
- Fuentes Navarro, R. (2004). “Comunicación y sociedad: aportes y sesgos en el campo académico de la comunicación en México”, en *Comunicación y sociedad*, no. 1, Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara.

- Fuentes Navarro, R. (2007). “La triple marginalidad de los estudios sobre comunicación en México: una revisión actual”, en *Culturales*, año 3, vol. 6, Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.
- Fuentes Navarro, R. (2010). “Investigación de la comunicación: referentes y condiciones internacionales de un diálogo transversal de saberes”, en *Signo y pensamiento*, vol. 29, no. 57 (Ejemplar dedicado a: Polifonías y horizontes investigativos), Bogotá, Colombia: Universidad Javeriana.
- Fuentes Navarro, R. (2011). “50 años de investigaciones de la Comunicación en México: un recuento descriptivo de la producción publicada”, en *Intercom – Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*, v. 34, no.1, São Paulo: INTERCOM.
- Galindo Cáceres, L. J. (2004). “Sistémica y Comunicología. Explorando la Complejidad del Mundo Social Contemporáneo”, en *Razón y Palabra*, no. 40, artículo disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n40/jgalindo.html>, México: ITESM Campus Estado de México.
- Galindo Cáceres, L. J. (coord.). (2008). *Comunicación, ciencia e historia: fuentes científicas históricas hacia una comunicología posible*. Madrid, España: McGraw-Hill/Interamericana de España.
- Galindo Cáceres, L. J., Karam Cárdenas, T., y Rizo García, M. (2005). *Cien libros hacia una comunicación posible: ensayos, reseñas y sistemas de información*. México: UACM.
- Gerring, J. (2014). *Metodología de las Ciencias Sociales*. España: Alianza Editorial.
- Guerrero Orozco, O. (2013). Prólogo al libro *Tomar en serio el lenguaje. Los fundamentos narrativos de la investigación en administración pública*. México: FCE.
- Martin Barbero, J. (1984). “Comunicación, pueblo y cultura en el tiempo de las transnacionales”, en *Comunicación y culturas populares en Latinoamérica*, México: Gustavo Gili.
- Otero Bello, E. (2010-2011). “Sobre el carácter fragmentario y menesteroso de los estudios en comunicación”, en *Cuadernos de la Información*, no. 27, Chile: Universidad Católica de Chile.

- Orozco Gómez, G. y González Reyes, R. (2012). *Una coartada metodológica. Abordajes cualitativos en la investigación en comunicación, medios y audiencias*. México: Editorial Tintable.
- Peters, J. D. (1986). "Institutional sources of intellectual poverty in communication research", en *Communication Research*, October, vol. 13, no. 4, E.U.: SAGE.
- Peters, J. D. (2014). *Hablar al aire. Una historia de la idea de comunicación*. México: FCE.
- Pfau, M. (2008). "Epistemological and Disciplinary Intersections", en *Journal of Communication*, vol. 58, E.U.: International Communication Association.
- 158 Rodríguez Araujo, O. (2002). *Izquierdas e izquierdismo: de la primera internacional a Porto Alegre*. México: Siglo XXI.
- Sánchez Vázquez, A. (1999). *De Marx al marxismo en América Latina*. México: Itaca.
- Jorge, W. (1998). *Ideas para la imaginación impura. 53 reflexiones en su propia sustancia*. Barcelona: Editorial Tusquets.
- White, Jay D. (2013). *Tomar en serio el lenguaje. Los fundamentos narrativos de la investigación en administración pública*. México: FCE.